

quando vñ que están en el estremo de la vida, no los dejan acobarla, que antes los abogan, i esto se hace entre los Caciques; a otros los bechan fuera de Casa, à otros los bechan en vna Amaca, que es su Cama de Redes, i los ponen Agua, i Pan à la parte de la Cabeça, i los dejan solos, no volviendo à verlos mas: tambien algunos, que están gravemente enfermos, son llevados al Cacique, i él los dice, si deben ser abogados, ò no, i executan lo que manda. Me he fatigado mucho en entender lo que creen, i donde van despues de muertos; i especialmente procuré saberlo de Canabo, que era el Prinsipal Rei de la Española, hombre de edad, de mucho saber, i de ingenio agudissimo, i respondia, que van à cierto Valle, donde cada Cacique Prinsipal cree, que está en su Tierra, afirmando, que ballaban allí à sus Padres, i à todos sus Antecesoros; que comen, tienen Mugeres, i muchos placeres, i alegrías, i lo mismo respondian otros, como mas dilatadamente se contiene en la Escritura siguiente, que mandé hacer à V. Roman, para que recogiese todos sus Ritos, i Antiquidad, porque sabia su Lengua, bien que son tantas las Fabulas, que no pudo sacarlas otro fruto, sino que cada vno tiene vn cierto natural, respectivo à lo futuro, y cree la Inmortalidad de nuestras Almas.

E S C R I T U R A,

DE FR. ROMAN, DEL
Orden de San Geronimo.

De la Antiquidad de los Indios, la qual, como sugeto, que sabe su Lengua, recogió con diligencia, de orden del Almirante.

YO FR. Roman, Pobre Heremita, del Orden de San Geronimo, escribo lo que he podido entender, i saber de la creencia, è idolatria de los Indios, i como observaban sus Dioses de orden de el Ilustre Señor el Almirante, Virrei, i Governador de las Islas, i Tierra Firme de las Indias, de lo qual trataré en la presente Escritura.

Cada vno de los Indios observa, particular modo, i supersticion en adorar los Idolos, que tienen en Casa, que llaman *Cemines*: creen, que aia, como es el Cielo, entre immortal, i que nada puede verle, i que tiene Mapre,

i no principio, à este llaman *Jocabuangu* *Maorocon*, i à su Madre, *Atabei*, *Jemao*, *Guncar*, *Apito*, e *Zimaco*, que son cinco nombres. Estos de que Yo escribo, son de la Isla Española, porque de las otras Islas no sé cosa alguna, por no haverlas visto jamás: Saben asimismo de que parte vinieron, i de donde tuvo origen el Sol, i la Luna, i como se hizo el Mar, i donde van los difuntos: Creen que los muertos se les aparecen quando va vno solo; pero quando muchos juntos, todo esto les han hecho creer fus pasados, porque ellos no saben leer, ni contar sino hasta diez.

La Española tiene vna Provincia llamada *Caanau*, en la qual ai vna Montaña, que se llama *Canta*, donde ai dos Cuebas, llamada la vna *Cacibagiagua*, i *Amaituba*, la otra. De *Cacibagiagua* salió, la maior parte de la gente, que pobló la Isla. Quando estaban en la Cueba, tenían guarda de noche, la qual estaba encomendada à vno, que se llamaba *Marocaal*, este havia tardado en venir vn día à la Puerta, dicen que el Sol se le llevó; viendo que el Sol se le havia llevado à este, por su mala guardia, le cerraron la Puerta, i se transfirió en piedra cerca de ella. Dienen mas que à otros, haviendo ido à pescar los cogió el Sol, i se volvieron Arboles, que ellos llaman *Jobos*, i notolos *Mirabolanos*.

El motivo porque *Marocaal* elabó, i hacia la guardia à la Puerta, era para mirar à qué parte quería embiar la gente, ò repartirla, i por su tardança se les causó mucho mal.

Sucedio, que vno que tenia por nombre *Guagugiona*, dijo à otro, que se llamaba *Jadruvaba*, que fuese à coger vna ierva llamada *Digo*, con que se limpian el cuerpo quando van à lavarse; à este le cogió el Sol en el camino, i se volvió Pájaro, que canta por la mañana, como el *Ruisenor*, i se llama *Giahuba Bagiael*. Viendo *Guagugiona*, que no volvía el que havia ido à coger la ierva *Digo*, determinó salir de la Cueba *Cacibagiagua*.

Resolvió partirse *Guagugiona* irriado, viendo que no volvian los que havia embiado à coger el *Digo* para labarse, i dijo à las Mugeres: *Dejad vuestrs Maridos, i vamos à otras Tierras, i llevemos muchas Fojas, dejad à vuestrs hijos, i llevemos solamente las iervas con nosotros, i despues volveremos por ellos.*

Cap. 2
de que
partio
vinie-
ron los
Indios,
i en que
modos

Cap. 2
como
se divi-
dieron
los hom-
bres de
las Ma-
geres.

Cap. 3

Cap. 4

Partió *Guagugiona*, con todas las Mugeres, i anduvo buscando otros Países, llegó à *Maritino*, donde dejó à las Mugeres de repente, i se fué à otra Region, llamada *Gaanin*. Las Mugeres havian dejado los Niños cerca de vn Arroio, i quando empezó à afligirlos la hambre, dicen, que lloraban, i llamaban à las Madres, que se havian ido, que los Padres no podian remediarlos, i hambrientos clamaban à las Madres, diciendo *Mama*; pero verdaderamente pidiendo la Teta, i así llorando, i pidiendo la Teta, decian *Tee, Tee*, como quien pide con gran deseo, i por mucha comodidad. Entonces fueron transformados en Animillos como Enanos, que se llaman *Tona*, porque pedían Teta, i que de este modo quedaron sin Mugeres todos los Hombres.

Cap. 5
Que
lleva-
ro des-
pues
otra
vez
Muge-
res de
la Es-
pañola

La Isla llamada *Española*, que antes se llamaba *Aiti*, i así se llamaban los habitadores de ella; i aquella, i las demás Islas, los llamaban *Boubi*; pero como los Indios no tienen Escritura, ni Letras, no pueden dar buena raxon del modo, que han sabido esto de sus pasados; i así no se conforman en lo que cuentan, ni aun se puede escribir con orden, lo que refieren. Quando se iba *Guagugiona*, llevó el que llevaba las Mugeres, las de su Cacique tambien, que se llamaba *Anacacugia*, engañandole, como engañó à los demás. Y además vn Cuñado de *Guagugiona* *Anacacugia*, que iba con él, entró en el Mar: i dijo el dicho *Guagugiona* à su Cuñado, estando en la Canoa: *Mira que hermoso Cobo está en el Agua* (el Cobo es *Caracol Marino*) i mirando el Agua, para ver el Cobo, le agarró por los pies *Guagugiona*, su Cuñado, i le arrojó al Mar, i así romó para sí todas las Mugeres, i dejó las de *Maritino*, donde se dice, que oi no ai mas que Mugeres, i él se fué à otra Isla, que se llama *Guanin*; i se llamó así por lo que llevó de ella, quando fué allí.

Dicen, que estando *Guagugiona* en la Tierra donde havia ido, vió vna Muger, que havia dejado en el Mar, de que tuvo gran placer, i al instante buscó muchos laboriosos, para labarse, por estar plagado del mal, que llamamos *Francés*; metióse despues en vna *Guanara*, que significa, Sitio apartado, donde sanó de sus llagas. Despues ella le pidió licencia para irse, i él se la dió. Esta Muger se llamaba *Guabonito*, i *Guaga-*

giona se mudó el Nombre, llamandose despues *Biberoci Guagugiona*, al qual dió *Guabonito* muchos *Guaninis*, i fargas de *Piedrecillas*, para que se las atafe en los brazos, porque en aquella Tierra son las *Gargantillas* de piedra, que se parece mucho al *Mar-mol*, i las traen atadas à los brazos, i en la Garganta, i los *Guaninis* en las orejas, haciendose los agujeros, en ellas quando niños, i son de metal de Florin. Dicen, que el principio de estos *Guaninis* fueron *Guabonito*, *Albeborael*, *Guagugiona*, i el Padre de *Albeborael*. Quejóse en la Tierra *Guahagiona* con el Padre, que se llamaba *Hiauna*. Su Hijo, de parte de Padre, se llamaba *Hia Guaili Guanin*, que quiere decir, Hijo de *Hiauna*; i desde entonces se llamó, i hasta oi se llama, *Guanini*. Mas como no tienen Letras, ni Escrituras, no saben contar bien estas Fabulas, ni Yo puedo escribir las bien, por lo qual me persuadé à que trabuco las cosas, ipongo primero lo que havia de ser lo vltimo, i al fin lo primero; pero todo lo que confusamente escribo, lo cuentan ellos así, i así lo estiendo de la misma forma, que lo he sabido de los Indios del País.

Dicen, que vn Día fueron à labar los Hombres, i que estando en el Agua llovía mucho, i tenían gran deseo de tener Mugeres; i muchas veces quando llovía iban à buscar las huellas de las suias, sin poder hallar nueva alguna de ellas, sino aquel día, que labandose, dicen, que vieron caer de algunos Arboles, por entre las Ramas, cierta especie de Personas, que no eran Hombres, ni Mugeres, ni tenían naturas de vnos, ni otras; que fueron à cogerlas, i huieron como Aguilas, por lo qual llamaron, de orden del Cacique, dos, ò tres hombres, viendo, que no podian cogerlas, para que las aguardasen, i buscasen, para cada vna vn Indio *Caracacol*, que tenia muy ásperas las manos, i que así las tendrían estrechamente, sin que se les escurriesen; dijeron al Cacique, que havia quatro de estos *Caracacoles*, i los llevaron. Es el *Caracacol* vna Enfermedad como Tña, que causa gran aspereza en el Cuerpo. En efecto, las cogieron, i haviendo tenido Consejo sobre el modo de hacer estas Personas, Mugeres, por faltarles naturaleza de ellas, i de Hombre.

Buscaron vn Pájaro, que se llama *Juriri*

Cap. 7
Como
fueron
Ma-
geres
otra
vez à
la Isla
Aiti, è
Espa-
ñola.

Cap. 8.
Como
hallaron
re-
medio
para q
fuesen
Muge-
res.

Iniri, llamado antiguamente *Iniri Cabuual*, el qual, agugerea los Arboles, i en nuestra Lengua se llama *Pico*: Cogieron aquellas Personas, i las araron de pies, i manos, i al Pajaro al Cuerpo, en sitio tan proporcionado, que pensando que eran Arboles, las Personas, picando, formó la naturaleza de la Muger, que le faltaba. De este modo, dicen los Indios, que tuvieron Mugerres, segun cuentan los mas Ancianos: pues Yo escrivo en resumen, por no haver tenido papel bastante, i así no podré poner en el lugar donde debe estar, lo que apanté, en lugar diverso, pero con todo esto no he errado, porque creen los Indios todo lo que vá exprelado, como vá escrito. Volvamos aora à aquello, que debiamos haver puesto primero; esto es, à la opinion, que los Indios tienen en quanto al origen, i principio del Mar.

Cap. 9.
Como
dican,
fue se
hecho
el Mar

Huvo vn Hombre llamado *Jaia*, de quien no saben el Nombre propio, i su Hijo se llamaba *Jaisel*, que quiere decir, Hijo de *Jaia*. Queriendo *Jaisel* matar à su Padre, este le mandó deserrar, i lo estuvo quatro meses, al cabo de los quales le mató su Padre, i metió sus huesos en vna Calabaga, la qual colgó en el techo de su Casa, i allí estuvo algun tiempo; sucedió, que vn dia dijo *Jaia* à su Muger, con deseo de ver su Hijo; *Quiero ver nuestro Hijo Jaisel*, en lo qual convino, i haviendo alcanzado la Calabaga, la abrió para ver los huesos de su Hijo, i salieron de ella muchos Peces, grandes, i chicos. Viendo los Padres, que los huesos se havian convertido en Peces, determinaron comerlos: Dican, que vn Dia, haviendo ido *Jaia* à sus Conichis, que quiere decir Posesiones, que eran su Patrimonio, fueron quatro hijos de vna muger, que se llamaba *Itiba Tabuvava*, todos de vn Vientre, i Gemelos, pues haviendo muerto de parto, la abrieron, i sacaron del Vientre los quatro Hijos, i el primero fue Caracaracol, que quiere decir *Ronoso*; el qual Caracaracol se llamaba *Dimivan*; los otros no tenían Nombre.

Cap. 10.

Estos quatro Hijos de *Itiba Tabuvava* fueron juntos, por la Calabaga de *Jaia*, en la qual estaba su Hijo *Jaisel*, que se havia transformado en Pez, pero ninguno se atrevió à llegar à ella sino *Dimivan* Caracaracol, que la alcanzó, i todos se hartaron de Peces; pero quan-

do estaban comiendo, sintieron, que venia *Jaia*, de sus Heredades, i queriendo en este aprieto, volver à colgar la Calabaga, lo hicieron tan mal, que cayó en tierra, i se rompió; dicen que fue tanta el Agua, que salió de aquella Calabaga, que llenó toda la Tierra, i con ella salieron muchos Peces; i de aqui dicen, que tuvo origen el Mar. Salieron estos de alli, i encontraron con vn Hombre, que se llamaba *Cowel*, el qual era mudo.

Estos, luego que llegaron à la Puerta de *Bafamanaco*, i sintieron que llevaba *Cazabi*, dijeron *Ahiacavo Guarrocoel*, que quiere decir, conocamos este Abuelo nuestro; asimismo Demivan Caracaracol, viendo à sus Hermanos delante de sí, entró dentro para ver si podia tomar algun *Cagabi*, el qual *Cagabi* es el Pan, que se come en aquella Tierra: Haviendo entrado Caracaracol en la Casa de *Aiamavaco*, le pidió *Cagabi*, que es el Pan referido, i él se hechó la mano à la Nariz, i le tiró vna Calabaga en las espaldas, que estaba llena de *Cogioba*, que havia hecho aquel dia: Es la *Cogioba* cierto polvo, que toman algunas veces para purgarse, i otros efectos, como se dirá adelante. Tomarla con vna Caña larga, como medio braço, i meten, vn extremo en la Nariz, i otro en el polvo, i así la sorben por la Nariz, lo qual les hace purgar grandemente; i le dió aquella Calabaga por Pan, i se fue muy irritado, porque se lo pedian.

Volvióse Caracaracol à sus Hermanos, i contó lo que le havia sucedido con *Baiamanicoel*, i el golpe, que le dió con la Calabaga en las Espaldas; i que le dolia mucho: Entonces los Hermanos le miraron las Espaldas, i las vieron muy hinchadas, i creció tanto la hinchazon, que estuvo para morir; por lo qual buscaron modo de abrirla, i no pudieron, i tomando vn hacha de *Pedernal*, la abrieron, i salió fuera vna Tortuga viva, i así fabricaron su Casa, i llevaron à ella la Tortuga: De esto, no he sabido mas, i para entenderlo, ayudo poco lo que hemos escrito.

Mas dicen, que el Sol, i la Luna salieron de vna Cueva, que está en la Tierra de vn Cacique llamado *Mancia Tivuel*: à la Cueva llaman *Jovuvava*, i la tienen en mucha estimacion, i toda pintada à su modo, de follages, i cosas semejantes, su figuras. Hayja en esta

Cue-

Cap. 11.
De lo que pasó à los quatro troiter manos quando buieró de Jaia.

Cap. 13.
De la forma con que se tratan los muertos.

Cueva dos Gemis de Piedra, del tamaño de medio braço, i parecia que sudaban; à los quales tenían en gran veneracion; i quando no llovía, dicen que iban à visitarlos, i al punto llovía; el vno de ellos se llamaba *Bainiel*, i el otro *Marois*.

Creen, que ai vn lugar adonde van los muertos, que se llama *Coahai*, i está en la misma Isla, à la parte que llaman *Suraia*: El primero, que estuvo en *Coahai*, dicen, que fue vno, que se llamaba *Mubitaurie Guauana*, que era Señor de dicho *Coahai*, Casa, i habitacion de los difuntos.

Dicen, que por el Dia están encerrados, i por la Noche salen à divertirse, i que comen vn cierto furto, llamado *Guabaça*, el qual tiene el sabor de que el Dia están

i à la Noche se convertian en fruta; i hacen fiestas; i van en compania de los vivos. Y para conocerlos, observan este orden, que con las manos les tocan las tripas, i sino les hallan ombiligo, dicen, que está Operito, que quiere decir Muerto: porque dicen, que los muertos no tienen ombiligo; i así algunas veces se hallan engañados; pues no mirando à esto, cogen algunas Mugerres de la compania, i quando piensan tenerlas abraçadas, no hallan nada, porque desaparecen de repente, i hasta oi creen lo referido: Llamán à la persona, que está viva, *Goeiz*, i despues de muerta la llaman *Opia*. Este *Goeiz* dicen, que se les aparece muchas veces, así en forma de Hombre, como de Muger; i afirman, que si dà con Hombre, que quiere reñir con él, que en empeñando à luchar, desaparece, i que el Hombre hechava los brazos en otra parte, sobre algunos Arboles, de los quales quedaba colgado, lo qual creen todos, grandes, i pequeños, i que se les aparece en forma de su Padre, Madre, Hermano, Pariente, i en otras formas. El fruto, que dicen, que comen los muertos, es del tamaño de Melocoton; i estos muertos no se aparecen de dia, sino de noche, por lo qual, si se arriesga alguno à andar solo de noche, lleva gran miedo.

Cap. 14.
De donde procede lo referido, i por qué lo creen

Al algunos hombres, que viven, i practican entre ellos, i llamados *Bobutis*, los quales hacen muchos engaños, como se dirá luego. Hacenlos creer, que hablan con los muertos, i que saben quanto sucede, i todos sus secretos, i que quando están Enfermos los curan, i arran-

can el mal, i así los engañan, porque Yo he visto parte de estas cosas con mis propios ojos, como de las otras cosas que contare. Diré solamente lo que he sabido de muchos, especialmente de los Principales, à los quales he tratado mas que à otros; Puesto, que como los Moros tienen la Ley reducida à Canciones antiguas, i quando quieren cantarlas, tocan cierto Instrumento, que llaman *Baiobabao*, el qual es de palo, i concavo, fuerte, i muy sutil, de medio braço de largo, i otro medio de ancho, i la parte donde se toca está en forma de Tenajas de Herrador, i la otra parte es como vna Pорта; de manera, que parece vna Calabaga de Cuello largo: Este Instrumento tocan que tiene tanto sonido, que se oie vna legua, i cantan à él las Canciones, que saben de memoria, i le tocan los hombres principales, aprehendiendo de los muchachos à tocarle, i cantar à el, dentro segun su costumbre. Pasemos aora à tratar muchas cosas, acerca de las Ceremonias, i costumbres de los Gentiles.

Todos, ò la maior parte de los Indios de la Española tienen muchos Gemines de diversas maneras; Unos tienen los huesos de su Padre, de su Madre, Parientes, i Pasados, los quales son de Piedra, ò Madera; i tienen muchos de dos formas, algunos, que hablan, i otros que hacen nacer lo que comen; Otros, que hacen llover; Otros, que haga aire, lo qual creen aquellos simples ignorantes, que hagan aquellos Idolos, o mas propiamente Demonios, porque no tienen conocimiento de nuestra Santa Fè. Quando alguno está enfermo, le llevan al *Bubutibu*, que es el Medico referido, el qual tiene obligacion à guardar la dieta, que el enfermo, i à traer la caça, como si lo estuviera, lo qual se hace en el modo que aora sabreis: Es menester, que èl tambien se purgue, como el Enfermo, i para purgarse toman el Polvo *Cohoba*, sorviendole por las Narices, que los emborracha de modo, que no saben lo que se hacen, i dicen muchas cosas fuera de razon; afirmando, que hablan con los Gemis, i que por ello les ha venido vna enfermedad.

Quando van à visitar algun Enfermo; antes de salir de su Casa, se ponen negra toda la cara, con hollin, ò carbon, para hacer creer al Enfermo lo que le pareciere, en quanto à su enfermedad; toman despues algunos guescillos, i vn poco de carne, i embolviendo todo esto en alguna cosa, para que no secaiga,

Cap. 15.
De las ob-
serva-
ciones de estos Indios Buhutibu, i como hacen profecia de Medici-
cina, à enseñà
à la Gã
te, i la
engañã
en las
curas.

Cap. 16.
De lo que hacen los Buhutibu.

se lo meten en la boca, quando ia el enfermo está purgado, con el polvo, que hemos dicho.

En entrando el Médico en la Casa del enfermo, se sienta, i callan todos, ni si ai muchachos, los hechan fuera, porque no metan ruido, ni impidan hacer su Oficio al Buhuitihu, sin quedar en la Casa mas devno, o dos Principales: estando así solos, toman alguna ierva de la Joia, ancha, i otra ierva embuelta en vna hoja de Cebolla, de media quarta de ancho; la vna de las dichas Joias, es la que comunmente traen los Indios, i la comen despues de haverla traído, fregandola entre las manos, i se la hechan en la boca de noche, para que vomitar lo que han comido, i que no les haga mal, i entonces empiegan el Canto, i encendiendo vna luz hacen el jago.

Hecho esto, i estando quieto vn poco, se levanta el Buhuitihu, i va hacia el Enfermo, que está sentado solo, en medio de la Casa, como se ha dicho, i le da dos bueltas al rededor, como quiere. Despues se pone delante de él, i le coge de las Piernas, palpando los Muslos, i las Piernas, hasta los Pies: Despues tira fuertemente, como que quiere desollar alguna cosa, i de allí se va a la salida de la Casa, i cierra la puerta, i habla, diciendo: *Vete al Monte, ó al Mar, ó adonde quiere decir, i con vn soplo, como quien sopla vna paja, se vuelve otra vez, pone las manos juntas, cierra la boca, i le tiemblan las manos, como quando hace gran frio, soplafe las manos por encima, i tira a sí el aire, como quando se chupa el meollo de vn hueso, i va chupando hasta el Enfermo, por el cuello, estomago, espaldas, manos, barriga, ó por muchas partes del Cuerpo. Hecho esto, empieza a toser, i a hacer gestos, como si huviera bebido vna cosa amarga, i escupe en su mano, lo que hemos dicho, que se hechó en la boca, en su Casa, ó en el camino; i si es cosa de comer, dice al Enfermo: *Advierte, que tu has comido alguna cosa, que te ha causado el mal, que padeces; mira como te lo he sacado del Cuerpo, que tu Cemís te lo havia metido en el cuerpo, porque no le hiciste Oracion, ó no le fabricaste algun Templo, ó no le diste alguna heredad; i si es piedra le dice, guardala muy bien; i algunas veces tienen por cierto, que aquellas piedras son buenas, i ayudan mucho a**

que pisan bien las Mugeres, i las guardan con mucho cuidado, embuelen en Algodon, en vna Cestilla, i las dan a comer de lo que comen, i lo mesmo hacen con los Cemís, que tienen en Casa: Los dias de funcion solemne llevan mucha comida de Carne, Pescado, Pan, i otras cosas, i lo ponen en Casa del Cemís, para que coma el Idolo de ello, i el dia siguiente, despues de haver comido el Cemís, vuelven todo lo que deja a sus Casas, i así los aiuda Dios, como comen los Cemís de aquello, i no de otra cosa, siendo los Cemís compuestos de Piedra, ó Palo.

Despues que han hecho las referidas cosas, sin embargo de las quales el Enfermo se muere, si tiene muchos Parientes el muerto, ó es Señor de Vasallos, i que pueden resistir contra el cho Buhuitihu, que quiere decir Médico, porque los que pueden poco, no se atreven a contendere con estos Medicos, el que le quiere hacer mal, hace esto.

Queriendo saber, si el Enfermo murió por culpa del Médico, ó no guardó la dieta, como él le mandó, toman vna ierva, que se llama *Guesio*, gruesa, i ancha, que tiene las hojas semejantes al Basilicon, la qual por otro nombre se llama *Zarzon*, facan el zumo de la hoja, cortan las vñas al muerto, i los cabellos de la frente, i entre dos piedras los hacen polvo, el qual mezclan, con el zumo de la ierva referida, y se lo hacen beber al muerto por la boca, ó las Narices, preguntandole si el Médico ocasionó su muerte, i si guardó la dieta, i esto se lo preguntan muchas veces, hasta que el muerto habla tan claramente, como si estuviera vivo: de suerte, que responde a todo lo que le preguntan, diciendo, que el Buhuitihu no observó la dieta, i que entonces ocasionó su muerte; i dicen, que el Médico le preguntara, si está vivo, i como habla tan claramente? i él responde, que está muerto: Despues que han sabido lo que quieren, le vuelven a la sepultura, de la qual le havian sacado antes, para saber lo que querian.

Tambien tienen otro modo de ejecutar lo referido, para saber lo que quieren: Toman el muerto, i hacen vn gran fuego, semejante al de los Carboneros quando hacen Carbon, i quando la Leña está hecha brasas, hechan el muerto en aquella gran hoguera, i le tapan con tierra, como el Carbonero cubre el Car-

Cap. 17. Como algunos veces se han engañado los dichos Medicos.

Carbon, i le dejan estar allí el tiempo que les dá la gana, i estando de este modo, le preguntan lo mismo, que queda referido, i responde el muerto, que no sabe nada, preguntanle esto diez veces, los responde, de despues no habla mas el muerto: preguntanle si está muerto, pero él no vuelve a hablar palabra.

Juntanse vn dia todos los Parientes del muerto, i esperan el Buhuitihu, que le asfita, i le dan tantos palos, que le rompen las Piernas, Braços, i Cabeça, de vengança fuerte, que le machacan todo, i le dejan, los Parientes, creiendo, que es muerto; por la noche, vientos dicen, que vienen muchas Culebras de sabiduría, de diversas maneras, blancas, negras, verdes, lavadas de otras muchas colores, i laman la cara, pasfa todo el cuerpo del dicho Médico, que de los dejaron por muerto, i así se queda, dos, ó tres dias: mientras está así dicen, que los guesos de las piernas, i de los braços vuelven a juntarle, i se vuelvan, i que él se levanta, i vuelve, andando poco a poco, a su casa, los que le ven, le preguntan, diciendole: *No estabas tu muerto? Y así él responde, que los Cemís havian venido en su locoro, en forma de Culebras; i como los Parientes del muerto muy irritados, porque creian haver vengado la muerte de su Pariente, al verte vivo, se desesperan, i se procuran haverle a las manos para matarle, i si le pueden coger otra vez, le facan los ojos, i los testiculos, porque dicen, que ninguno de estos Medicos puede morir por muchos palos, i heridas, que le den, si no hacen esto:*

Quando descubren el fuego, el humo que sube hacia arriba, hasta que le pierden de vista, i rechina al salir del Horno, vuelve despues hacia bajo, i entra en casa de los que Buhuitihu, i al instante, enferma, porque no guardó dieta, i se llena todo de llagas, i se pela todo el cuerpo, lo qual tienen por señal de no haver guardado dieta, i haverse muerto el enfermo por esto; i así procuran matarle, como se ha dicho del otro: esto es lo que suelen hacer en estos casos.

Los de Piedra se hacen en este modo: Quando alguno camina, dice, que ve algun Arbol, el qual mueve la raíz, se para el hombre, con gran miedo, i le pregunta lo que es aquello, i le responde: *Tóme los Cemís de Buhuitihu, i esto te dirá quien son; i va el Indio al Médico, i le dice lo que ha visto, i el bruto Echicero va corriendo al instante al Arbol, de que le ha hablado el Otro, i se sienta junto a él, i toma la Cogioba, como*

hemos dicho eu la Historia de los quatro Hermanos. Hecha la Cogioba, se levanta en pie, i refiere todos sus Titulos, como si fueran de vn Gran Señor, i le pregunta: *Dime quien eres? Y qué haces aquí? Qué quieres de mí? Por qué me has hecho llamar? Dime si quieres, que se corte, ó venirse conmigo, que Yo te daré vna Casa, con vna Heredad.* Entonces el Arbol, ó Cemís, hecho Idolo, ó Diabolo, le responde, diciendole la forma, en que quiere que lo haga, i él le corta, i labra en el modo que le ha ordenado, le fabrica su Casa, con la posesion, i le hace la Cogioba muchas veces al Año, quando le hace Oracion, para agradecerle, i preguntar, ó saber algunas cosas, malas, ó buenas, del dicho Cemís, i tambien para pedirle Riquezas.

Quando quieren saber si alcançan Victoria de sus Enemigos, van a vna Casa, donde no entran mas de los Indios Principales, i su Señor es el primero que hace la Cogioba, i toca, i en tanto que hace la Cogioba, ninguno de los que están en su compañía habla, hasta que el Cacique acaba de hacerla; sen haviendo acabado hace su Oracion, está vn poco de tiempo con la cabeza buelta, i los braços sobre las rodillas; luego alza la Cabeça mirando al Cielo, y habla, entonces todos le responden a vn tiempo, en voz alta, i haviendo hablado todos dando gracias, cuenta la vision, que ha visto embriagado con la Cogioba, que havia tomado por las Narices, la qual se sube a la Cabeça, i dice haver hablado con el Cemís, i que han de alcançar Victoria, ó que huirán los Enemigos, ó que havrá gran mortandad, ó guerras, ó hambre, segun lo que se le ocurre, estando borracho. Considerad como tendrá el juicio, i la Cabeça, porque ellos mismos dicen, que les parece que ven las Casas bueltas de arriba abajo, i que los Hombres andan con la Cabeça, los Pies hacia el Cielo: Esta Cogioba la hacen tambien a los Cemís de Piedra, i de Palo, como a los Cadaveres, que hemos dicho arriba.

Son los Cemís de Piedra de diversa manera; algunos dicen, que son los que facan los Medicos del cuerpo a los Enfermos: i tienen por seguro, que son los mejores para hacer parir las Preñadas; ai otros, que hablan, que tie-

nen figura de vn Nabo gordo, con las hojas estendidas por tierra, largas, como las de Alcaparras, las quales regularmente tienen forma de hojas de Olmo: Otras tienen tres puntas, i crecen ser proñcidas de la Juca, son semejantes al Rabano: i otras tienen seis, ò siete puntas, que no sé á que compararlas, por no haver visto alguna semejante á ellas, en España, ni en otra parte: El tallo de la Juca es de vn estado de otro: Digamos aora de la creencia, que tienen, en lo que toca á los Idolos, i á los Cimines, i de los grandes engaños, que reciben de ellos.

Cap.
20. De
los Ce-
mis Ba-
gia, i
Aiba.

Dicen, que quando hayo aquí guer-
ras, quemaron al Cemis Bugia, i laban-
dole despues con çamo de Juca, le
crecieron los Braços, i el Cuerpo, i
le nacieron los ojos otra vez: la Juca
era pequeña, i con el agua, i el çamo
referido, la lavaban, para que engor-
dase, i afirman, que daba enfermeda-
des á los que havian hecho este Ce-
mis, por no haverle llevado de comer
Juca. Tenia por nombre este Cemis
Braidama, i quando alguno enfermaba
llamaban al Babuitihu, i le preguntan-
ban, de qué havia procedido su enfer-
medad? Y respondia, que Braidama
le havia embiado de comer con los que
tenian cuidado de su Casa, i esto decia
que se lo havia dicho el Cemis Brai-
dama.

Cap.
21. De
el Ge-
mis
Guam-
morete

Dicen, que quando hicieron la Casa
de Guamorete, el qual era hombre
Principal, pusieron vn Cemi, que él
tenia, i se llamaba Corocore, encima
de la casa, i quando tenían Guerra en-
tre ellos, i los Enemigos de Guamo-
rete, abrajaron la casa, en que estaba Co-
rocote; dicen que entonces se levantó
en alto el Cemi, i se fué á distancia
de vn tiro de Ballesta, i que quando
estaba sobre la casa, bajaba, i dormia
con las Mugeres: i despues de muer-
to Guamorete, vino el Cemi á poder
de otro Cacique, i todavia dormia
con ellas, i dicen mas, que en la cabe-
ça le nacieron dos Coronas, por lo qual
decían, que él tiene dos Coronas,
cierto es ser Hijo de Corocote, i esto lo
tenian por ciertísimo. Despues tuvo este
Cemi otro Cacique llamado Guata-
banex, i su Lugar se llamaba Sacaba.

Cap.
22. De
otro Ce-
mis, q
se llama
ms Opi-
gicgu
miran.

Este le tenia vn hombre Principal,
que se llamaba Cavavianovava, que te-
nia muchos Vasallos. Dicen, que este
Cemis, tenia quatro Pies, como de Perro,
i es de palo, i que muchas vezes,

por la noche salía fuera de casa, i se iba
á las Selvas, donde iban, á buscarlo, i
le traian arado con fogos, pero el volvía
á las Selvas: i quando los Christianos lle-
garon á la Española, dicen que se esca-
pó, i se fue á vna Laguna, i que por
las huellas le siguieron; pero que no le
vieron más, ni saben otra cola de esto. Co-
mo lo compré, lo vendo.

Este Guabancex estaba en Tierra de vn
Gran Cacique, de los mas Principales, lla-
mado Aumatex, el qual Cemis es Muger,
i dicen que tiene otros dos, en su com-
pañia, el vno es Pregonero, i el otro
Recogedor, i Governador de las Aguas,
i quando Guabancex se enfurece, dicen
que hace mover el Viento, i el Agua;
i hecha por tierra las Casas, i derriba
los Arboles; este Cemis dicen que es
Muger, i hecho de Piedra de aquel Pais,
i los otros dos, que estan en su com-
pañia, el vno se llamaba Guatava, i es
Pregonero, porque van los dos por man-
dato Guabancex á que todos los Ce-
mines de aquella Provincia auiden á
hacer mucho Viento, i Agua: El otro
se llama Coatrisiquia, que dicen recoje las
Aguas, en los Valles entre las Montañas,
i despues las deja correr, hasta que con
las avenidas destruyen el Pais: lo qual
tienen ellos por muy cierto.

Este Cemis es de vn Principal Ca-
cique de la Española, i es Idolo á
quien dan diversos nombres, el qual
fué hallado en el modo que contare.
Dicen que en los tiempos pasados, no
saben quanto há, vn dia andando á ca-
ça, diéron con cierto Animal, que huien-
do, corrieron tras él, i se les metió en
vn hoio, i estandole mirando, vieron
vna viga, que parecia que estaba vivas
viendo esto el Caçador, fué á avisar á
su Señor, que era Cacique, i Padre
de Guaiaronel, i le dijo lo que havia
visto, fueron allá, i hallaron lo que
el Caçador decia, i junto aquel trón-
co le fabricaron vna Casa. Dicen que
sale de ella diversas vezes, i vá al si-
tio de donde le havian traído, ò cer-
ca de él, por lo qual el Señor referido,
ò su hijo Guaraonel, le embiaron á
buscar, i le hallaron escondido, i
otra vez le araron, i le metieron en
vn saco, i con todo esto andaba como
antes, lo qual tiene por cosa certísima
aquella gente ignorante.

Uno de estos Caciques se llamaba
Cacibaquel, Padre del dicho Guarionel,
i el otro Gamanacoel, decian que
aquel Gran Señor, que está en el Ciel-
lo,

Cap.
23. De
otro Ce-
mis, q
se llama
Guabancex

Cap.
24. De
lo que
creen
de otro
Cemis,
que se
llama
Tara-
guavol

Cap.
25. De
lo que
afirman
ha-

lo como en el principio del Libro vá es-
crito, es Caziba, que hizo vna abstinciancia
en este Lugar, que comunmente hacen to-
dos los Indios, porque están encerrados
seis, ò siete dias, sin comer otra cosa, que
çamo de yerbas, con el qual se laban tam-
bien. Acabado este tiempo toman alguna
cosa, que les sirve de alimento, y mientras
han estado sin comer, aseguran haver visto
alguna cosa, que desean, por la debilidad
que tienen en el Cuerpo, i la Cabeza; i
todos hacen este ayuno, á honra de los
Cemines, que tienen, por saber si alcan-
çarán Victoria de sus Enemigos, ò para
adquirir riqueças, ò por qualquiera otra
cosa, que desean; dicen, que este Cacique,
haviendo hablado con Jocavaghama le
havia dicho, que qualquiera, que des-
pues de su muerte quedase vivo, goza-
ria poco su Dominio, porque veria en
su Tierra vna Gente vestida, la qual ha-
via de dominarlos, i matarlos, i hacer,
que se muriesen de hambre; ellos pensaron
primero, que estos havian de ser los Cani-
bales; pero considerando que no hacian
otra cosa mas de hurtar, i huir, pero creie-
ron, que seria otra Gente, la que decia el
Cemisi aora creen, que este es el Almira-
nte, i la Gente, que trae consigo.

Quiero aora contar lo que vi, i pasó
quando Yo, i otros Frailes estabamos en
Castilla, i Yo Frai Roman, pobre Ermi-
tita, quedé, i me fui á la Madalena, á
vna Fortaleza, la qual hizo fabricar Don
Christoval Colón, Almirante, Virrei, i
Governador de las Islas, i de la Tierra-
Firme de las Indias, por mandato del Rei
Don Fernante, i de la Reina Doña Isábel,
nuestros Señores.

Estando, pues, en aquella Fortaleza,
en compañía de Arriaga, Capitan de ella,
por mandato de Don Christoval Colón,
quiso Dios iluminar con la Lumbre de
Santa Fè Carolica, toda vna Casa de
la Gente Principal de la dicha Provincia
Madalena, la qual se llamaba antes *Maro-
lis*, i el Señor de ella *Guavaucemel*, que
quiere decir, *hijo de Guavauecibin*; en esta
Casa viven sus Criados, ò Servidores, i
favorecidos, que por Sobrenombre tie-
nen el de Jauva Variú, i en todos eran
diez i seis personas, Parientes todos, i en-
tre ellos cinco hijos Varones; de estos vno
murió, i los otros quatro recibieron el
Agua del Santo Bautismo; i creo, que mu-
rieron Martires, como se vió en su muer-
te, i constancia; el primero, que recibió la
muerte, ò el Agua del Santo Bautismo,
fué vn Indio llamado Gunticaba, que
despues se llamó Juan. Este fué el primer

Christiano, que padeciò cruel muerte; i
cierto me parece, que la tuvo de Martir,
porque he oido algunos, que se hallaron en
ella, que decia, *Dios Aboriadacha*, que quie-
re decir: *Yo soy seruo de Dios*, i así murió
su hermano Antonio, con el otro, dicen-
do lo mismo, que él: Toda la Gente de
esta Casa estuvo en mi Compañia, i hacian
quanto me agradaba; los que quedaron vi-
vos, i viven oi, son Christianos, por aora,
del referido Don Christoval Colón, i aora
ai muchos mas Christianos, por la Gracia
de Dios.

Digamos aora lo que nos sucedió en
la Isla de la Madalena. Hallandome en
ella, vino el dicho señor Almirante, en
focorro de Arriaga, i de algunos Christia-
nos, que estaban sitiados por los Enemi-
gos Subditos de vn Cacique, que se llama-
ba *Caanao*, i me dijo el Almirante, que en
la Provincia de la Madalena, Marolis tenia
diversa lengua de la otra, i que no la
entendian en toda la Tierra, pero que
Yo fués á estar con otro Cacique, lla-
mado Guarionex, Señor de mucha Gen-
te, cuya Lengua se entendia por toda
aquella Tierra, con lo qual, de su orden
me fui á estar con el dicho Guarionex;
aunque es verdad, que Yo dije al señor
Governador D. Christoval Colón: Señor,
como quiere V. S. que Yo vaia á estar con Guarionex,
no sabiendo otra Lengua, que la del Ma-
ronis, demé V. S. licencia para que venga con-
migo alguno de los de Habuiti, que despues
fueron Christianos, i sabian ambas len-
guas, lo qual me concedió, i me dijo, que
lleuase conmigo á quien Yo mas quisiese;
Dios, por su bondad, me dió por Compañero
el mejor de los Indios, i el mas practico
en la Santa Fè Catholica, i despues
me le quitó; sea Dios bendito, que me le
dió, i me le quitó, que verdaderamente
Yo le tenia por muy buen hijo, i hermano,
i era el Juai Cabana, que despues fué
Christiano, i se llamó Juan. De las cosas
que pasamos aqui, Yo pobre Ermitaño,
no diré cosa alguna, i como partimos Yo
i Juai Cabana, i fuimos á la Isabela, i es-
peramos á el señor Almirante, hasta que
volvió de el focorro, que dió á la Ma-
dalena, i luego, que llegó fuimos adonde
nos havia mandado, en compañía de
vno, que se llamava Juan de Agiada, á cuyo
cargo estuvo vna Fortaleza; el Gover-
nador Don Christoval Colón hizo fabri-
car á media legua de donde nosotros ha-
viamos de residir, i mandó el señor Al-
mirante, á el dicho Juan de Agiada, que
nos diese de comer de lo que tenia en la
Fortaleza, la qual se llamaba la Concepcion

ción, estuvimos con aquel Cacique Guarionex, dos años, enseñándole siempre nuestra Santa Fè Catholica, i las costumbres de los Christianos. A el principio mostrò buena voluntad, i diò esperança de hacer todo lo que quisiésemos, i de ser Christiano, diciendo, que le enseñásemos el Padre Nuffero, el Ave Maria, i el Credo, que aprendieron muchos de su Casa, i él, cada mañana, decia sus Oraciones, i hacia que las dijessen todos los de su Familia, pero despues se enfadó, i dejó este buen proposito, por culpa de otros Principales de la Tierra, que le reprehendian, que queria obedecer à la Lei Christiana, siendo así, que los Christianos, eran perverfos, i le tenían tomada su Tierra, por fuerza, por lo qual le aconsejaban, que no cuidase mas de las cosas de los Christianos, sino que se concordasen, i conjurasen à matarlos; porque no era posible satisfacerlos, i havian determinado no seguir sus acciones en modo alguno.

Viendo nosotros, que se distraia, i que olvidando lo que le haviamos enseñado, resolvimos dejarle, è irnos adonde pudiésemos hacer mas fruto, enseñando à los Indios, i amañandolos en las cosas de la Santa Fè: Y así fuimos à otro Cacique Principal, el qual nos mostraba buena voluntad, diciendo queria ser Christiano, el qual se llamaba Maviatue. A el segundo dia que partimos del Pueblo, i habitacion de Guarionex para ir à la Tierra del referido Maviatue, Yo Fr. Román Pane, Pobre Eremita, i Fr. Juan Borgoño, del Orden de San Francisco, i Juan Mateo, el primero, que recibió el Bautismo en la Española, la Gente de Guarionex, fabricaba vna Casa cerca de otra de la Oracion, en que dejamos algunas Imagenes, para que se arrodillasen, i rezasen delante de ellas, i tuviesen este consuelo los Catecumenos, que eran la Madre, Hermanos, i Parientes del dicho Juan Mateo, primer Christiano, à quien se juntaron otros siete, i despues todos los de su Casa se hicieron Christianos, i perseveraron en el buen proposito, segun nuestra Santa Fè: de manera, que toda la Casa referida quedaba en guarda de la de Oracion, i de algunas posesiones, que Yo havia labrado, i hecho labrar.

Haviendo quedado estos en guarda de la dicha Casa, el segundo dia despues que partimos, fueron seis hombres à ella, i de orden de Guarionex

les dijeron à los siete Catecumenos, que havian quedado en custodia, que rompiesen las Imagenes, que Frai Román les havia dejado para guardar, i las rompiesen, i desquartigasen; por que haviendose ido Frai Román, i sus Compañeros, no sabrian este hecho. Aquellos seis Criados de Guarionex, que fueron à la Casa de Oracion, hallaron seis Niños, que la hacian Guarda, i temiendo lo que después los sucedió, los muchachos, adiestrados, dijeron, que no querian, que entrasen, mas ellos entraron por fuerza, i quitaron, i se llevaron las Imagenes.

Luego, que salieron de la Casa de la Oracion, las enterraron, i las pisaron encima, diciendo: *Aora seràn buenos, i grandes tus frutos*: i esto porque hicieron esta maldad en vn Campo bien labrado, diciendo, *Que seria bueno el fruto de lo que estaba sembrado alli, todo por vituperio*: Vióto esto por los muchachos, que guardaban la Casa de Oracion, por orden de los Catecumenos, fueron luego à sus maiores, que estaban en sus haciendas, i los dijeron, que la Gente de Guarionex havia destrugado, i vituperado las Imagenes: oido esto por ellos, dejaron lo que estaban haciendo, i fueron gritando à hacerlo saber à Don Bartolomé Colón, que entonces tenia el Gobierno por su Hermano el Almirante, que havia buuelto à Castilla, el qual, como Virrey, i Gobernador de la Isla, fuimino proceso contra los malhechores, i sabida la verdad, hizo quemar los delinquentes, pero no por esto los demás súbditos depusieron el mal animo de matar vn dia à los Christianos, señalando el que iban à pagar el Tributo, pero ese mismo dia, descubierta su traicion, fueron presos todos los que iban conjurados: i sin embargo perseveraron en el mismo proposito, dando muerte à quatro Hombres, i Juan Mateo, i Antonio su Hermano, los quales havian sido bautigados, i despues fueron donde estaban las Imagenes, i las hicieron pedaços.

Pasados algunos dias, mandó el Señor de aquel Campo, sacar el Agi, que son Raices semejantes à los Nabos, i à los Rabanos, i en el Lugar donde estaban enterradas las Imagenes, habian nacido dos, ò tres Agis, como si los huviesen puesto vno encima de otro, en forma de Cruz: ni era posible, que hombre alguno hallase Cruz semejante; pero la encontró la Ma-

Capo
26. De
lo que
sucedió
con las
Ima-
genes,
el Mi-
lagro, q
Dios
hizo pa
ra mos-
trar su
poder.

dre de Guarionex, que era la peor Muger, que Yo conocí en aquellas Partes, la qual lo ruvo por gran Milagro, i dijo al Castellano de la Fortaleza de la Concepcion: *Dios ha hecho este Milagro, donde estuvieron enterradas las Imagenes, i él sabe por qué*. Digamos aora como se hicieron Christianos los primeros, que recibieron el Santo Bautismo, i lo que es necesario ejecutar, para hacerlos Christianos a todos. Es cierto, que la Isla tiene gran necesidad de Gente, para castigar los Señores que no quieren entrar, en que aque!los Pueblos entiendan las cosas de la Santa Fè, Catholica, i dejarlos enseñar, i puedo decir con verdad, que ni pueden, ni saben contradecirlos, i que me he fatigado por saberlo, para tener certidumbre de ello, como se coligirá de lo que hasta aora hemos referido; i al buen entendedor bastan pocas voces.

Los primeros Christianos de la Isla Española, son los que hemos dicho arriba; conviencè saber, Ganauariu, en cuya casa havia diez i siete personas, que todas se bautigaron, haciendoles conocer, que ai vn Dios, el qual hizo todas las cosas, i crió el Cielo, i la Tierra, lo qual facilmente creian; pero con otros havia necesidad de mas eficacia, è ingenio, porque no todos fomos de vna misma naturaleza, puesto que si aquellos tuvieron, buen principio, i mejor fin, no los sucederia à otros así, que suelen empear bien, i despues se burlan de lo que les han enseñado, por lo qual se necesita de fuerza, i de castigo. El primero que recibió el Santo Bautismo en la Isla de la Española, fue Juan Mateo, que se bautigó el Dia del Evangelista San Mateo, del año de 1496. i despues toda su Casa, donde huvo muchos Christianos; huviera mas si huviesen tenido Personas, que los enseñasen, i que los refrenasen; i si alguno pregunta, por qué tengo por tan facil este negocio, digo, que porque lo he visto con experiencia, i especialmente en vn Cacique Principal, llamado Mahuaviatire, el qual ha mas de tres años, que continúa en la buena voluntad de querer ser Christiano, i ofrece que no tendrá mas de vna Muger, porque suelen tener dos, i tres, i los Principales diez, i quince, i veinte. Esto es lo que Yo he podido comprehender, i saber acerca de las Costumbres, i Ritos de los Indios de la Española, por la diligencia de que he usado, por lo qual no pretendo ninguna utilidad espiritual, ò Temporal: plegue à Dios Nuestro Señor, que si esto es para su servicio, me de gra-

cia, para poder perseverar; i sino me quite el entendimiento.

Fin de la Obra del Pobre Eremita Román Pane.

CAPITULO LXII. Como el Almirante volvió à España, à dár quenta à los Reyes Catholicos del estado en que havia dejado la Isla.

Volviedo à lo principal de nuestra Historia, digo, que el Almirante, habiendo ya pacificado la Isla, i fabricado la Ciudad de la Isabela, aunque pequeña, i tres Fortalezas por la Tierra, resolvió volverse à España à dár cuenta à los Reyes Catholicos de muchas cosas, que le parecia convenian à su Real servicio, especialmente por ocasion de muchas personas mal inclinadas, i mordaces, que movidas de embidia, i malignidad, no dejaban de informar mal à los Reyes de las cosas de las Indias, en deshonor, i perjuicio del Almirante, i de sus hermanos; por lo qual se embarcó el Jueves diez de Março del Año de 1496, con docientos Christianos, i treinta Indios; i al amanecer tendió las Velas en el Puerto de la Isabela, i bolteando con Vientos Levantes, partió por la Costa abajo, con dos Caravelas; la vna, llamada Santa Cruz, i la otra la Niña, las mismas que eran en que havia ido à descubrir la Isla de Cuba; pero porque los Vientos eran por la maior parte Levantes, viendose con necesidad de bastimentos, i con la Gente muy flaca, i afligida; tuvo proposito de volver àcia Medio Día, i tomar Tierra, en las Islas de los Caribes, el dia seis de Abril, i con efecto llegó à ellas, en tres dias, i dió fondo en Marigalante, el Sabado à 9. de Abril; i el dia siguiente, aunque no tenia costumbre de levar Ancoras estando en Puerto los Domingos, por lo qual mormuraba la Gente de que iendo à buscar de comer, no debian observar las Fiestas, con tanta puntualidad: i así fue à furgir à la Isla de Guadalupe, i embió las Barcas à tierra, bien armadas; pero antes de llegar, salieron del Bosque muchas mugeres, armadas con Arcos, Flechas, i Penachos, en accion de querer defender la Tierra, por lo qual, i tambien porque el Mar estaba alborotado, los de las Barcas, sin llegar à tierra,

embiaron dos Indios, de los que traian, de la Española, nadando, de los quales las Mugerres se informaron, particularmente de los Christianos, i habiendo entendido, que no buscaban mas que bastimentos, a trueque de las cosas, que llevaban, dijeron, que fuesen, à la otra parte del Norte, con los Navios, donde estaban sus Maridos, los quales los proveerian de todo lo que quisiesen. Navegando bien cerca de Tierra, vieron, en la orilla, mucha Gente, cargada de Arcos, i Flechas, los quales disparaban sobre los Nuestrros, con gran atrevimiento, i ruido, aunque en vnos, porque no alcançaban las Flechas; pero viendo, que las Barcas arrojadas querian tomar Tierra, se retiraron los Indios, à vna emboscada, i quando ia llegaban, à ella los embistieron para impedir el desembarco.

Pero espantados de las Escopetas, que se disparaban desde las Barcas, se vieron precisados à retirarse al Bosque, à bandonando sus Casas, i haciendas, en las quales entraron los Christianos, robando, i destruyendo lo que hallaban; i porque sabian el modo de hacer su pan, empearon, à manejar la masa, i hacer pan: de modo, que se hizo la provision que necesitaban. Entre otras cosas, que hallaron en las casafas, havia Papagaios grandes, Miel, Cera, i Hierro, de que reñian hachuclas, con que partian las cosas, i Telares como de Tapetes, en que reñian sus Camas; las Casas eran quadradas, no redondas, como en las demás Islas se vsa, i en vna de ellas fué hallado vn braço de hombre, puesto à afear en vn Asador.

En tanto que se hacia el pan, embió el Almirante quarenta hombres por la Tierra, à saber alguna cosa de ella, i su disposicion, i calidad, los quales volvieron al dia siguiente, con diez Mugerres, i tres Niños presos; la demás gente huió, i entre las presas havia vna, que era Muger de vn Cacique, que apenas la podia alcançar vn Canario velocissimo, i atrevidissimo, que havia llevado consigo el Almirante, i aun se huviera escapado, sino que como la Indiale vió solo, pensó prenderle, i habiendo llegado à luchar, el Canario, no podía resistirle, i sino llegan los Christianos en su focorro, le ahoga. Estas Indias traen las piernas faxadas con Algodon hilado, para que parezcan gordas, i llaman *Cairo* à este adorno, el qual tienen por gran gentileza, i se le apriezan de tal fuerte, que si por algun motivo se desfajan, queda la parte de pierna, desfajada, muy delgada,

En Jamaica vsan de lo mesmo, Hombres i Mugerres, i aun se fajan los braços, hasta el sobaco; esto es, la parte mas delgada, à modo de los Braones, que vsamos antiguamente nosotros: Son asimismo estas Mugerres gordissimas, i havia alguna de braço, i medio, i mas, de gordura, i en lo demás eran proporcionadas; i quando los hijos pueden tenerse en pie, los dan vn Arco, para que aprendan à Flechar, i toda traen los Cabellos largos, i sueltos por la espalda, sin traer nada de su Caerpo, cubierro. Contaba la Señora, ò Cacica cautiva, que toda aquella Isla era de Mugerres, i que las que no havian querido dejar llegar las Barcas à Tierra, eran Mugerres, excepto quatro hombres, que se havian hallado alli casualmente, de otra Isla, porque en cierto tiempo del año solian venir à deleitar-se, i que esto lo hacian tambien las de otra Isla, que llaman *Matinino*, de las quales referia lo mismo, que se cuenta de las Amaçonas; el Almirante lo creió, por lo que vió en esta India, i por el animo, i fuerças, que mostraron; i tambien dicen, que parece, que tienen mas raçon, que las de las otras Islas, porque en otros Lugares no sabian mas de quenta de tiempo, que ser el día lo que duraba el Sol, i la Noche la Luna; pero estas Indias contraban los tiempos por las otras Estrellas, diciendo quando el Carro se levanta, ò tal Estrella vá al Monte, entonces es tiempo de hacer esto, ó aquello.

CAPITULO LXIII. Como el Almirante partiò à Castilla, desde la Isla de Guadalupe.

Despues de haver hecho todo el Pan, que bastaba para veinte dias, con otro tanto que tenian en los Navios, determinò el Almirante seguir su Viage à Castilla; pero viendo, que aquella Isla era como vna Escala, i Puerta à las demás Islas, quiso primero dejar contentas aquellas Indias, con algunas dadivas, en satisfacion de los daños, que las havian hecho, i así mandò ponerlas en Tierra, excepto la Cacica, la qual se contentò con el ir à Castilla, traiedo vna hija suia, en compania de los demás Indios, que se traian de la Española, vno de los quales era el Rei Caunabo, de quien se ha dicho, que era el Maior, i de mas Nombre de Isla, i este porque no era Natural de ella,

ella, sino de los Caribdes, i por eso la Cacica quiso venir à Castilla con el Almirante, el qual, despues que se proveió de Agua, Pan, i Leña, dió al Viento las Velas Miercoles à 20. de Abril; i partiò de aquella Isla de Guadalupe, con Viento escaso, i muchas Calmas, profigió su viage, navegando por el grado 22. quando mas, ò quando menos, segun los Vientos requerian; porque entonces no se tenia experiencia de meterse bien ácia el Norte, para hallar los Vientos Vendabales, por lo qual, habiendo navegado poco, i siendo la Gente mucha, empearon, à 20. de Maio, à padecer gran tribulacion, por falta de Bastimentos, que era tanta, que solo le daban a cada vno de racion, seis onças de pan, i quartillo i medio de Agua, sin otra cosa; i aunque iban ocho, ò diez Pilotos en aquella Caravela, ni alguno sabia donde estaban, sino el Almirante, que tenia, por muy cierto estar vn poco al Occidente de las Islas de los Açores, de que daba raçon en su Itinerario, diciendo: *Esta mañana coruñaban las agujas Flamencas, como suelen, vna quarta, i las Ginovesas, que solian conformarse con ellas, no Noruñaban sino poco, i en adelante havian de Noruñear viendo al Leste, que es señal, que nos hallamos cien leguas, ó poco mas, al Occidente de las Islas de los Açores; porque quando estuviéramos, à ciento, entonces estaba el Mar en poca tierra de ramillos espavidos, i las Agujas Flamencas Noruñeaban vna quarta, i las Ginovesas herian el Norte, i quando estuviéramos mas al Leste Nordeste, havian alguna cosa; lo que se verificò de repente, el Domingo siguiente à 22. de Maio; de cuyo indicio, i de la certidumbre de su punto conocido entonces, que se hallaba cien leguas distante de los Açores, de que se maravilla el mismo, i atribuió la raçon, à la diferencia del Iman, con que se remplan las Agujas; por que hasta aquella Lintea, to las Noruñeaban vna quarta; i aquí las vnas perseveraron, i las otras, que eran las Ginovesas, herian la Estrella del Norte juntamente, i lo mismo se verificò el dia siguiente 24 de Maio.*

Seguendo su Viage, Miercoles à 8. de Junio, andando todos los Pilotos como Ciegos, i perdidos, llegaron, à vista de Ojimira, que está entre Lisboa, i el Cabo de San Vicente, habiendo pasado muchos dias, que todos los otros Pilotos se acostaban siempre à Tierra, excepto el Almirante, que la Noche antes templó la furia de las Velas, con temor del peligro de Tierra, diciendo, que hacia esto

porque ia se hallaban al Cabo de San Vicente, de lo qual se ferian todos, afirmando algunos, que estaban en el Canal de Flandes, i otros en Inglaterra; i los que erraban menos, decian, que en Galicia, i por esto no debian, amainar, pues mejor era perecer en Tierra, que morir en el Mar, del hambre, que padecian, la qual fué tan grande, que muchos querian comerse los Indios, que traian; i otros, por reservar lo poco, que se les daba, querian que fuesen hechados en el Mar, como lo huvieran hecho, si el Almirante no mostrara gran rigor en evitarlo, considerandolo, que eran sus proximos, i Christianos, i que en raçon no se debian tratar menos bien, que à los demás. Por lo qual plugó à Dios premiarle, con darle à la mañana siguiente la Tierra, que él los havia prometido: de que resultó, que despues fué tenido por sapientissimo, i diving en la Navegacion, por la Gente de Mar.

CAPITULO LXIV. Como el Almirante llegó, à la Corte, i de la Expedicion, que le cometieron los Reyes Catolicos, à su buelta à Indias.

Legado el Almirante, à Tierra de Castilla, empegó prontamente à disponer su partida, para la Ciudad de Burgos, donde fué bien recibido de los Reyes Catolicos, que estaban alli à celebrar las Bodas del Serenissimo Principe Don Juan, su Hijo, con Madama Margarita de Austria, Hija del Emperador Maximiliano, que havia entonces llegado, i havia sido recibida solemnemente, con la maior parte de Señores, i la mejor, i mas Ilustre Gente, que hasta entonces se havia visto junta en España: pero las particularidades, i grandezas de esta funcion, aun que Yo estuve presente, por ser Paje del referido Principe, no las contare, así porque no pertenecen à la Historia, como porque los Coronistas de sus Alteças tendrán este cuidado: Y volviendo, à lo que toca al Almirante, digo, que habiendo llegado à Burgos, higo vn gran Presente à los Reyes Catolicos, de muchas cosas, i muestras, que traia de las Indias, así de diversidad de Pajaros, i Animales, como de Arboles, plantas, instrumentos, i otras cosas, de que los Indios se sirven en sus Casas, i placeres; i asimismo de muchas mafcaras, i cintas con varias figuras, en las quales en lugar de ojos, i orejas, solian poner los Indios, ojas de Oro, i demás mucho

Oro en grano, como se produjo la Nacaralega, pequeño, i gruelo, como Habas i Garbanços, i algunos granos como Huevos de Palomas, bien que despues fué tan estimado, porque se halló pedazo grande de Oro, que pesaba más de 30, libras; pero entonces, con la esperanza de lo que habría despues, se estimaba por gran cosa, i como tal los recibieron los Reyes Catolicos, con mucha alegría, i lo tuvieron en gran servicio.

Despues que el Almirante hizo la relacion de todo lo que pertenecia al beneficio i poblacion de las Indias, queria volverse a ellas promptamente, con temor, de que faltando él, no sucediese algun desastre, o desventura, maiormente quando havia dejado la Gente en gran necesidad de muchas cosas, que havian menester todos para su manutencion, pero aunque él hizo su instancia en esto, como las cosas de la Corte hacen ir de espacio, no pudo ser despachado tan brevemente, que no pasasen diez, o once meses, antes de alcanzar la expedicion de dos Navios, que fueron enviados delante con Socorros, de que era Capitan Pedro Fernandez Coronel.

Partieron estos, en el mes de Febrero del año de 1498. i el Almirante quedó solicitando el resto de la Armada, que para su buelta de las Indias era necesaria; pero no pudo tan presto ver el fin, sin que pasase mas de un año, estando para esto en Burgos, i en Medina del Campo, donde estando la Corte el año de 1499. le concedieron los Reyes Catolicos muchas gracias, i Provisiones, no solo pertenecientes á sus negocios, i estado, sino es al buen gobierno, i provision de las cosas de Indias, de lo qual quiero aqui hacer relacion para que se sepa la buena voluntad, que los Reyes Catolicos tuvieron entonces, de gratificar sus Meritos, i Servicios, i quanto se mudó esto despues, por las malas informaciones de embidiosos, i malignos, que causaron le hiciesen tantos agravios, como diremos despues: Pero volviendo á su partida desde la Corte, á Sevilla, digo, que aun aqui, por culpa del mal gobierno de los Ministros Reales, i especialmente de vn Don Juan de Fonseca, Arceobispo de Sevilla, se detuvo el despacho de la Armada mucho mas de lo que convenia; de que nació, que el dicho Don Juan, que fué despues Arceobispo de Burgos, tuvo continuamente odio mortal al Almirante, i á sus cosas, i se hizo Cabeça de los que trataban de ponerle en desgracia de los Reyes Catolicos: i aun Don Diego, mi Hermano, i Yo, que ha-

viamos servido de Pages al Principe Don Juan, que havia muerto entonces, participamos de su tardança, no quedamos esemplos de la Corte, hasta que á el tiempo de su partida, nos embió á 11, de Noviembre del año 1699 desde Sevilla á servir de Pages á la Serenísima Reina Doña Isabel, de Gloriosa memoria.

CAPITULO LXV. Como el Almirante salió de Castilla á descubrir la Tierra-Firme de Paria.

Siguendo, pues, el Almirante su expedicion, á fuerza de Braços, con mucha diligencia se hizo á la Vela en el Canal de San Lúcar de Barrameda, á 30. de Maio de 1498. con seis Navios, cargados de Vituallas, i otras cosas necesarias á la Provision, i Socorro de la Gente de la Poblacion de la Española, i el Jueves, á siete de Junio, llegó á la Isla de Puerto Santo, donde oió Misa, i se quedó á proveer de Agua, Leña, i lo demás, que necesitaba, i luego siguió su Camino, el mesmo dia á la buelta de la Madera, adonde llegó el dia siguiente, á 10 de Junio, i en la Villa de Funchal se le recibió mui bien, i se le trató mejor por el Capitan de aquella Isla, con el qual estuvo algunos dias, para prevenirse de lo que havia menester, hasta el Sabado despues de medio dia, que se hizo á la Vela, i el Martes 19. de Junio llegó á la Gomera, donde halló vn Navio Francés, que havia apreado dos Naves Castellanas, el qual luego, que vió la Armada del Almirante huió, i este creiendo, que fuesen Navios Mercantiles, i que huian de miedo, imaginando acaso, que fuese Francés, no cuidó de seguirlos, hasta que estando iá mui lejos, habiendo sabido ciertamente lo que era, embió tras ellos tres de sus Navios, i con el miedo, que tuvieron de ello los Franceses, dejaron vno de los apreados, i huieron con los otros dos, sin que los del Almirante pudiesen alcanzarlos, i tambien pudieran haverse llevado el otro, sino le hubieran abandonado; por que quando el Almirante apareció en el Puerto, no tuvieron lugar, con el miedo, i la turbacion, de prevenirle de la Gente necesaria; de modo, que en él no havia sino quatro Franceses, i seis Españoles, los quales viendo el socorro, que les venia, se alçaron contra los Franceses, i los metieron debajo de Cabierra, con el auxilio de los Navios del Almirante, i volvieron con él al Puerto, dejándose el Almirante á su Patron, i huviera castigado

do, á los Franceses, á no haverse interpuesto el Governador Alvaro de Lugo, i todos los de la Tierra, los quales se lo pidieron, para trocarlos por los seis Vecinos, que se llevaban los Franceses prisioneros, i él se los dió de mui buena gana.

Apresurando despues su expedicion, se hizo á la Vela, el Jueves 21. de Junio, la buelta de la Isla del Hierro, i desde aqui determinó embiar tres Navios, de los seis de su Armada, la buelta de la Española, i ir con los otros tres la vía de las Islas de Cabo Verde, para tomar desde alli su Viage derecho, i descubrir la Tierra Firme, con esta determinacion eligió Capitan en cada vno de los Navios, que iban á la Española, vno llamado Pedro de Arana, Sobrino del otro Arana, que murió en la Española: Otro Alonso Sanchez de Carvajal, Vecino de Baçca: Y el tercero vn Pariente suyo, llamado Juan Antonio Colón, diólos particular comision, de lo que havian de hacer, mandando, que tuviesen por semanas el Gobierno general; con lo qual tomó su Camino la buelta de las Islas de Cabo Verde, i los Capitanes, de alli, á la Española; pero porque el Clima por donde entraba era entonces enfermo, le dió derepente vn dolor terrible de Gota en vna Pierna, i quatro dias despues, vna gran calentura; pero sin embargo de su indisposicion tenia la Cabeça firme, i notaba con diligencia todos los espacios, que navegaba, i las mudanças de los tiempos, como havia observado desde el principio de su Viage, i prosiguiendole el Miercoles 27. de Junio, vió á la Isla de la Sal, que era vna de las de Cabo Verde, i pasando cerca de ella fué á otra Isla, llamada *De Buena Vista*, Nombre verdaderamente distante de la verdad, porque es melancolica, i miserable; hechó las Anclas en vn Canal, á la Vanda del Oeste, cerca de vna Isleta, que alli iace, i vecina á seis, ó siete Casas, de los que habitan la Isla, i de los Leprosos, que van á ella para sanar.

Del mismo modo que los Navegantes tienen gran alegría quando descubren Tierra, assi fe alegran los miserables, que viven alli quando ven algun Navio, por lo que fueron todos á la Orilla á hablar con los del Almirante; embiaba en la Barca á proveerse de Agua, i Sal, i viendo que eran Castellanos, el Portugues que cuidaba de aquella Isla por su Dueño, fue luego á los Navios á saludar al Almirante, ofreciendole todo lo

que pedia, de lo qual el Almirante le dió las gracias, i mandó, que se le tratase mui bien, i se le diese algun refrigerio, porque por la esterilidad de la Tierra, que solo tiene abundancia de Cabras, viven en gran miseria sus Vecinos, i deseando saber el modo como se curaban los Enfermos, se lo preguntó al Portugues, el qual respondió, que alli el Aire, i el Cielo eran mui templados, i que esta era la primer causa de la Salud; que la segunda procedia de lo que comian, porque havia gran abundancia de Tortugas, que comian los Enfermos, i se vntaban con su Sangre, i que en poco tiempo, continuando este Medicamento, sanaban; aunque los que nacia con la Lepra, tardaban mucho mas tiempo en convalecer; i la causa de haver alli tantas Tortugas, era ser toda la Costa, Plaia Arenosa, donde en los Meses de Junio, Julio, i Agosto venian las Tortugas de la Tierra-Firme de Etiopia, i la maior parte de ellas eran tan grandes como vna Rodela, i que todas las Tardes salian á dormir, i desovar en la Arena; i por la Noche salian los Christianos á lo largo de la Plaia, con Hachones encendidos, ó Linternas, buscando las festivas, que hacen en la Arena, i siguiendolas, hasta que dan con la Tortuga, la qual, cansada de tan largo camino, duerme tan profundamente, que no siente al Caçador, el qual la vuelve boca arriba, sin hacerla otro mal, i va á buscar otra, porque ellas no pueden volverse, ni moverse del lugar donde las dejan, por su pesadéz; i en habiendo dejado así las que quieren, buelven al dia siguiente á escoger las que les agradan, i dejando, que se vayan las chicas, se llevan las grandes, para comer. En tan gran miseria viven los Enfermos sin otro alivio, ni otra comida, que ser la Isla mui seca, i esteril, sin Arboles, ni Agua; pues beben solamente de algunos Poços, i de Agua mui gorda, i salada, i aun el que guardaba la Isla, i quatro Compañeros, que estaban con él, no tenian mas Oficio, que matar Cabras, i Cazarlas, para embiar á Portugal. Decia haver tanta abundancia de estas Cabras en los Montes, que algunos años valian tres, ó quatro mil Ducados, i que todas fe havian multiplicado de ocho, que havia llevado el Señor de la Isla, llamado *Rodrigo Alonso*, Ecrivano de entrada del Rei de Portugal, i que muchas veces los Caçadores estavan quatro, ó cinco Meses sin comer pan, ni otra cosa, que la Carne de ellas, ó Pescado, por lo qual estimaba

mucho el refresco, que los havia hecho dar, i al instante partio, con sus Compañeros, i algunos de los Navios, à la caça de Cabras: pero viendo, que se requeria mucho tiempo para matar las que eran menester, no quiso detenerse el Almirante, por la mucha prisa, que tenia; por lo qual, el Sabado, ultimo dia de Junio navegò à la Isla de San Tiago, que es la principal de Cabo Verde, à donde llegò el dia siguiente, à hora de Vísperas, i se quedó cerca de vna Iglesia, desde donde embió à Tierra, à comprar algunas Vacas, ó Bueies, para llevarlas à la Española: Pero viendo la incomodidad, que havia para proveerse con la prisa, que era menester, i el daño, que se seguia de la distraccion, resolvió, no esperar mas, especialmente, porque temió, que siendo aquella Tierra enferma, caiese mala la Gente: i así dice, que despues, que llegó à aquellas Islas, no vio Cielo, ni Estrellas, por estar cubiertas con Nieblas, i tan espesas, i calientes, que las tres partes de la Gente de la Isla citaba enferma, i todos andaban con mal color.

CAPITULO LXVI. Como el Almirante partió de las Islas de Cabo Verde, à buscar la Tierra Firme, i del gran calor, que padeció, i la Claridad, que daba el Norte.

Partió el Almirante la buelta del Sudoeste, Sabado cinco de Julio, con designio de navegar hasta merced debajo de la Linea Equinocial, i de allí seguir su Viage à Occidente, hasta hallar Tierra, ó ponerse en paraje desde donde poder atravesar à la Isla Española; mas porque entre aquellas Islas, son muy grandes las corrientes àcia el Norte, i el Noroeste, no pudo navegar, como queria: i el Sabado siete, estaba à vista de la Isla del Fuego, que es vna de las de Cabo Verde, la qual dice, que es Tierra muy alta, àcia Medio dia, i que de lejos parece vna grande Iglesia, que tiene Campanario, i es vn altísimo pico, ó precipicio, de donde quando quieren soplar Levantes suele salir gran Fuego, como sucede en Tenerife, en Vulcano, en el Mongibelo, i siendo esta la vltima Tierra de los Christianos, que vió, siguió su Viage hasta que se halló à distancia de cinco Grados de la Equinocial; allí le calmò el Viento

haviendo navegado continuamente, con la Niebla, que hemos dicho; durò la calma ocho dias, con tan excesivo calor, que se abrafaban los Navios, i ninguno podia estar debajo de cubierta, de suerte, que sino fuele por que alguna vez llovía, ó el Sol se nublaba, imagino, que todos hubieran sido abrafados, con los Navios; porque el primer dia de Calma, que fue claro, era tan grande el calor, que no hubieran podido tener ningun remedio, si Dios no los hubiera ocurrido con la lluvia, i con las Nieblas referidas, por lo qual haviendose apartado vn poco àcia Occidente, i hallandose ià el Almirante siete Grados distante à la Equinocial, resolvió no inclinarse mas àcia Oriente, sino es navegar derechamente à Poniente, por lo menos hasta ver si el tiempo se sija: pues con la ocasion del calor havia perdido muchos vasos, i los cercos de las Boras se rompian, ardia todo el Trigo, i los baltimentos, que llevaban; i siendo ià mediado Julio tomó la altura del Polo, con mucha diligencia, i grande certidumbre, i hallò grandissima, i maravillosa diferencia de lo que solia suceder en el Paralelo de los Acores; por lo qual estando allí las Guardas en el Braço derecho, esto es, à la Banda de Oriente, estaba entonces la Estrella del Norte mas baja; i desde aqui se iba alçando de manera, que quando las Guardas estaban sobre la Cabeça, se alçaba entonces dos Grados i medio; quando pasaba de aqui, volvia à bajarle, por los mesmos cinco Grados, que havia subido, lo qual dice, que experimentò muchas veces, con gran diligencia, i con tiempo muy conveniente, para verificar lo que en el sitio donde se hallava de la Torrida Zona, le sucedio muy al contrario, por que estando las Guardas en la Cabeça, hallaba que el Polo havia subido seis Grados, i quando las Guardas pasaban al Braço izquierdo, en el termino de seis horas, hallò el Norte once Grados alto la Estrella, i por la mañana, que las Guardas havian pasado à los pies, aunque no se via por la bageça del Polo, se hallava la Tramontana seis grados alta: de manera que la diferencia era de diez Grados, i hacia circulo, cuyo Diametro eran diez, no haviendo allà sino cinco, bajando de la postura, por estar ella en el Braço izquierdo el mas bajo, i aqui en la Cabeça. Pareciole, que era muy difícil de comprehender la ragon, i no comprehendiendola cumplidamente, hasta que considerò mas; sobre esto, dice, que le parece, que en lo que toca à la Descripcion del Circulo de

la Estrella, se podia decir, que en lo Equinocial se ve justamente, i quanto mas va àcia el Polo, parece menor; porque se toma el Cielo mas obliquo; i en quanto al Noroeste, erco, que la Estrella tenga la calidad de los quatro Vientos, como tienen tambien los Imanes, que si se tocan con el Levante, mostrarán el Levante, i de otro modo el Poniente, ó el Septentrion, ó el Mediodia, i por esto el que hace las Agujas, cubre con paño el Iman, de manera; que no quede fuera sino es la parte Septentrional de ella; esto es la que tiene virtud de mover el Acero à herir el Norte.

CAPITULO LXVII. Como el Almirante descubrió la Isla de la Trinidad, i vió la Tierra Firme.

Martes vltimo de Julio del referido año de 1498. haviendo navegado el Almirante muchos dias àcia Occidente, pensando, que quedaba las Islas de los Caribes al Norte, determinò dejar aquel Camino, i volver à la Española, no solo porque tenia mucha necesidad de Agua, sino porque todos los baltimentos se le destruian; i porque dudaba, si en su ausencia huviese sucedido algun desorden, ó sedicion entre la Gente, que havia dejado en ella, como con efecto havia sucedido, i por quien, diremos adelante; con que dejando la via de Occidente, tomó la del Norte, pareciendole, que desde allí podria tomar alguna Isla de los Caribes, donde se refrescase la Gente, i hiciese Agua, i Leña, de que tenia gran necesidad. Navegando vna mañana, por este Camino, quiso Dios, que à la hora de mediodia vió Tierra al Occidente, vn Marinero de Huelva, llamado Alonso Perez Nicardo, que se havia subido à la Gavia, la qual estaba à 15. leguas de distancia, i fueron vistos tres Mogores juntos à vn tiempo; bien que poco despues reconocieron, que la misma Tierra se estendia àcia el Nordeste, quanto podia alcançar la vista, i no daba muestras, de que se viese el fin de ella; de lo qual dierontodos muchas gracias à Dios, rezaron la Salve, i otras Oraciones devotas, que suelen los Marineros decir en tiempo de Tormentas, ó alegrías, i el Almirante la puso por nombre la Isla de la Trinidad, así por tener pensamiento de poner este Nombre à la primer Tierra, que hallase, como porque le parecia, que en esto daba gra-

cias à Dios, que le havia mostrado, los tres Mogores, todos à vn mismo tiempo, como ià hemos dicho; i despues navegò la buelta de Occidente, para ir à vn Cabo, que se via, à Mediodia caminando por la parte Austral de la misma Isla, hasta que fue à dar fondo, pasadas cinco leguas de vna Punta, que llamó de la Galera, por vna Roca, que estaba cerca, de ella, que de lejos, parecia vna Galera; navegando à la Vela, i porque no tenia mas, que vna Bota de Agua, para toda la Gente de su Navio, i los otros tenian la mesma necesidad, no hallando comodidad de coger agua; el Miercoles siguiente, por la mañana, siguiendo prontamente el mismo viaje, à Occidente, fue à parar à otra Punta, que llamó de la Playa, donde con grande alegría desembarcò la Gente, i tomaron Agua en vn bellissimo Arroyo; pero en todo aquel contorno no hallaron Gente, ni Pueblos algunos, aunque por toda la Costa, que dejaban atras, havian visto muchas Casas, i Pueblos: Verdad es, que hallaron pisadas de Pescadores, que havian huído dejandose algunas cofillas, que servian para pescar: Hallaron tambien muchas huellas de Animales, que parecian de Cabras, i vieron los huesos de vna; pero porque en la Cabeça no tenia Cuernos, creieron, que podia ser de algun Gato Mamon, ó Mono, como despues lo supieron, por haver visto en Paria, muchos Gatos semejantes: Este mismo dia, que fue el primero de Agosto, navegando, entre las dos Puntas referidas, sobre la mano izquierda, la buelta del Mediodia, vieron la Tierra Firme, à 25. leguas de distancia, aunque pensaron, que era otra Isla, i creiendolo así, el Almirante la puso por nombre Isla Santa. La Tierra, que desde la Trinidad vieron, esto es, desde la vna Punta, à la otra, estaba distante 30. leguas de Leste, à Oeste, sin Puerto alguno, pero todo el Pais era muy hermoso, i los Arboles, hasta el Agua, con muchas Poblaciones, Casares, i grandissima amenidad, cuya jornada pasaron en brevissimo tiempo, porque la corriente del Mar, era tan veloz àcia Occidente, que parecia vn Rio rapido, así de Dia, como de Noche, i à todas horas, no obstante, que el Agua crecia, i menguaba por la Playa mas de 60. pasos à la Marreta, como suele suceder en San Lucar de Barrameda, quando se hinchan las Aguas; porque por mas que estas se alçan, i se bajan, no dejan nunca de correr, àcia el Mar.